

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del Arte sobre la importancia de trabajar el apego seguro en la primera infancia

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Educación presentado por:

Espíritu Rojas, Keren Andrea

Asesor

Sánchez Huarcaya, Alex Oswaldo

Lima, 2020

RESUMEN

El apego es uno de los temas más importantes de la primera infancia, ya que, de acuerdo a ello, el infante se desarrollará, ya sea de manera positiva o negativa. Por ello, el presente Estado del Arte posee como objetivo analizar la importancia de trabajar el apego seguro en la primera infancia. Por consiguiente, esta investigación documental conllevó realizar una revisión de diferentes fuentes académicas como artículos, tesis y libros, de manera que se pudiera seleccionar la información que resultara más relevante y pertinente. Luego, se crearon dos matrices (bibliográfica y de sistematización) con el uso de citas textuales de las fuentes revisadas, con el propósito de organizar la información a través de las ideas comunes identificadas. Lo anterior contribuyó a la creación de dos apartados, los cuales son: comprendiendo el apego en la primera infancia y la importancia del apego seguro en la primera infancia. Asimismo, para finalizar el estado del arte, se formularon algunas reflexiones que pretenden responder al objetivo de este estudio de manera sucinta. Entre ellas, se explica que el apego seguro permite que el infante desarrolle un bienestar emocional, tenga mayores habilidades sociales y posea conductas positivas y sanas durante su crecimiento e, incluso, en la adultez. En consecuencia, esto permitirá que este pueda desenvolverse en su entorno efectivamente, establezca relaciones saludables y duraderas con los demás, y sea capaz de manejar sus emociones cuando se enfrente ante situaciones inesperadas que le ocasionen estrés o ansiedad. Inclusive, permitirá que pueda generar vínculos positivos con miembros de su familia, de su escuela.

Palabras clave: Apego seguro, primera infancia, desarrollo de la personalidad, vínculos afectivos

ABSTRACT

Attachment is one of the most important themes of early childhood, since, according to it, the infant will develop, either positively or negatively. Therefore, the present documentary investigation entailed a review of different academic sources such as articles, theses and books, so that the most relevant and pertinent information could be selected. Then, two matrices (bibliographic and systematization) were created with the use of textual citations of the reviewed sources, in order to organize the information through the common ideas that were identified. The above contributed to the creation of two sections, which are: understanding attachment in early childhood and the importance of secure attachment in early childhood. Also, to finalize the state of the art, some reflections were formulated that intend to respond to the aim of this study in a succinct way. Among them, it is explained that secure attachment allows the infant to develop emotional well-being, have greater social skills and have positive and healthy behaviors. Consequently, this will allow him/her to function effectively in his/her environment, establish healthy and lasting relationships with others, and be able to manage his/her emotions when faced with unexpected situations. In addition, secure attachment allows infants to create positive bonds with members of their family, members of their school, etc.

Keywords: Secure attachment, early childhood, personality development, affective bonds

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. COMPRENDIENDO EL APEGO EN LA PRIMERA INFANCIA	3
1.1. DISCUSIÓN CONCEPTUAL DEL APEGO	3
1.2. ESTILOS DE APEGO	6
1.2.1. Apego seguro.....	6
1.2.2. Apego inseguro evitativo	7
1.2.3. Apego inseguro ambivalente o ansioso	8
1.2.4. Desorganizado.....	10
2. IMPORTANCIA DEL APEGO SEGURO EN LA PRIMERA INFANCIA	12
2.1. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DEL INFANTE CON APEGO SEGURO.....	12
2.1.1. Habilidades sociales	12
2.1.2. Respuesta emocional	14
2.1.3. Conducta	15
2.2. ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS AFECTIVOS POSITIVOS.....	17
2.2.1. Ambiente familiar.....	17
2.2.2. Relación entre pares.....	19
Reflexiones finales	22
Referencias	24

INTRODUCCIÓN

El presente Estado del Arte es una investigación documental que posee como tema central el apego seguro en la primera infancia. Por tanto, a continuación, se explicarán cuáles fueron los intereses académicos por los que se desarrolló este tema, los antecedentes, la metodología y la explicación por la cual realizó un Estado del Arte.

Por una parte, una de las motivaciones fue un artículo de Unicef (2017), el cual explicaba que durante la primera infancia, el cerebro crece con mayor rapidez y se forman conexiones que no se volverán a repetir en la vida. Dicho estudio permitió la reflexión sobre la importancia del apego, pues este se genera en los primeros años de vida del infante con su figura cercana. Ello sucede cuando esta última atiende a las necesidades básicas, lo cual contribuye a la formación de dichas conexiones y al desarrollo cognitivo, social y emocional del menor.

Asimismo, otro motivo fue la práctica docente realizada a inicios de este año con bebés de 6 a 11 meses, donde se brindaron capacitaciones previas, en las cuales se resaltaba la necesidad de establecer un apego con los bebés y todo lo que conllevaba. Gracias a ello, se pudo conocer no solo sobre la teoría, sino la práctica.

Por otra parte, a partir de dichas experiencias surgió el interés de realizar un Estado del Arte que posea al apego seguro como su objeto de estudio. Lo anterior se debe a que, de acuerdo a la revisión realizada, existen diversos estudios que aún trabajan dicho tema. Basta, como muestra, Mercer (2006) con la creación de un libro sobre el apego y la paternidad; Ledesma & Saavedra (2013) con su tesis sobre los tipos de apego y Garrido-Rojas (2006) con su artículo sobre la relación entre el apego y el aspecto emocional del ser humano.

Cada uno de los estudios mencionados brinda conclusiones y resultados sobre la influencia del apego seguro en el desarrollo del infante. Por ejemplo, Mercer (2006) afirma que un apego seguro provee una base excelente para la personalidad y desarrollo social. Por lo que se refiere a Ledesma y Saavedra (2013), ellas aseguran que los individuos que han generado un apego seguro resultan ser más

autónomos y tienen mayor capacidad para interactuar con los demás. En cuanto a Garrido-Rojas (2006), ella señala que las personas seguras son interdependientes y sienten comodidad con la cercanía.

Dicho lo anterior, esta investigación pertenece a la línea de Desarrollo y Educación Infantil, pues se enfoca en los estudios que describen o analizan el desarrollo de la primera infancia y la atención integral de los niños. Asimismo, resalta el rol de la familia y la comunidad en esta etapa. En cuanto al problema de investigación, este tiene como interrogante: ¿cuál es la importancia del apego seguro en la primera infancia? y el objetivo es analizar la importancia del apego seguro en la primera infancia.

Ahora bien, se efectuó una revisión de documentos (artículos, libros y tesis), tanto en español como en inglés, en bases de datos como Dialnet, Research Gate, Scielo, Wiley InterScience, Repositorio PUCP, entre otros. Ello se dio con la finalidad de conocer a fondo aspectos sobre el apego y su importancia. También, se realizó con la intención de recoger los aportes considerados más relevantes e identificar si había contradicciones y/o coincidencias en los resultados que brindaban los autores.

Para ello, se seleccionó la información más relevante, pertinente y confiable, y se recogieron citas textuales de cada trabajo, las cuales se sistematizaron en una matriz, de acuerdo a las ideas comunes identificadas. A raíz de ello se formaron categorías y subcategorías, con el fin de que la información estuviera más organizada y se pudiera comenzar la redacción del Estado del Arte. Asimismo, se formularon algunas reflexiones finales, con el propósito de responder al objetivo de investigación en base a los estudios académicos revisados.

Así pues, se realizó el presente Estado del Arte con la finalidad de reconocer los aportes en base al apego seguro y ahondar sobre su importancia en la primera infancia, de forma que se pueda dar una reflexión profunda en base a ello. En este sentido, en esta investigación se explicará el concepto del apego, los estilos, los resultados y reflexiones finales. En cuanto a este último punto, se afirma que el apego permite el desarrollo de relaciones y conductas sanas, un mejor manejo de las emociones y el establecimiento de vínculos positivos con los demás.

1. COMPRENDIENDO EL APEGO EN LA PRIMERA INFANCIA

Se sabe que el apego no es un tema nuevo, pues se ha ido trabajando a lo largo de la historia por personajes como Mary Ainsworth y John Bowlby. Dichos autores realizaron diversas investigaciones que causaron impacto en su época, pues permitieron conocer más sobre la relación entre el infante y el adulto. A raíz de ello se introdujo un tema nuevo que, en la actualidad, se conoce como el apego.

Hoy en día, la mayoría de trabajos relacionados con este tema utilizan como base las pioneras investigaciones de los personajes mencionados e, incluso, contribuyen mayor información relevante. Dicho esto, se ha realizado una revisión de una serie de documentos como libros: Bowlby (1969), Ainsworth y otros (1978) y Main & Solomon (1986); artículos: Garrido-Rojas (2006), Molero y otros (2011) y Gago (2014); y tesis: Sanchis (2008), Ledesma & Saavedra (2013) y Bustamante (2016), con la finalidad de conocer más aspectos sobre el concepto y los estilos del apego, los cuales se desarrollarán a continuación.

1.1. DISCUSIÓN CONCEPTUAL DEL APEGO

Por un lado, en relación con el concepto de apego, diversos autores expresan su propio punto de vista sobre lo que dicha palabra significa. En primer lugar, el apego se entiende como el comportamiento que permite que una persona genere y mantenga cercanía con otro individuo que considere más competente, más fuerte y sabio (Bowlby, 1988; Bowlby, 1969; Garrido-Rojas, 2006). Este no necesariamente se desarrolla con una sola persona, sino que es posible que se desarrolle con distintos individuos, ya sea los padres de familia o cuidadores.

En segundo lugar, se habla de apego cuando existe un equilibrio y estabilidad en el vínculo afectivo entre el infante y el adulto cuidador durante sus primeros años de vida, tal y como explican Ledesma & Saavedra (2013), Bustamante (2016) y Molero y otros (2011). Ello se puede dar de forma negativa o positiva, lo cual influirá en la manera en la que el menor se desarrolle y desenvuelva en el futuro.

En tercer lugar, Lecannelier (2017) y Chamorro (2012), entienden el apego como un sistema que las personas desarrollan para mantener la sobrevivencia y, por ende, el mantenimiento de la especie por medio del establecimiento de vínculos continuos entre individuos. Ello se debe a que, según el primer autor mencionado, el apego permite organizar la conducta y la mente del ser humano, lo cual le puede ayudar en el futuro para adaptarse a distintas situaciones a las que se enfrente.

Ante lo explicado, se puede entender el apego como el comportamiento que se genera en los primeros años de vida, en el cual un individuo desarrolla y mantiene proximidad con una o más personas que considere capaz de responder ante sus necesidades. Dicha proximidad le permitirá crear lazos y vínculos, ya sean positivos o negativos que tendrán un rol importante en su desarrollo y desenvolvimiento.

Por otro lado, el apego se encuentra caracterizado por la presencia de la o las figuras de apego, pues estas actúan como una base para el menor donde este puede explorar su entorno y adquirir mayor experiencia, tal y como explican Becerril y Álvarez (2012). Cabe destacar, que ello depende de la relación que se desarrolle entre ambos, la cual se va formando por medio de las experiencias tempranas y conductas que presenten. Por tanto, es relevante la manera en cómo el adulto atiende a las necesidades del menor. Como, por ejemplo, consolarlo cuando lllore, darle de comer, brindarle afecto, entre otros.

Dicho lo anterior, es conveniente señalar que las experiencias que tenga el infante durante sus primeros años de vida con su figura de cuidado influyen en el tipo de apego que este genere. Según Simmons, Gooty, Nelson & Little (2009), ellos forman orientaciones, ya sean seguras o inseguras hacia las demás personas a partir de dichas experiencias.

Asimismo, el apego se caracteriza por la manera en la que se da la separación entre los individuos, debido a que, de acuerdo a Bowlby, ello puede provocar ansiedad en el menor. Dicho sentimiento se presenta "in a mentally healthy person only in situations that everyone would perceive as intrinsically painful or

dangerous” (Bowlby, 1988, p.29).¹ Lo anterior se debe a que, la separación puede indicar un aumento de riesgo, lo cual es común en todos los seres humanos, ya que, de acuerdo al autor mencionado, actuar de esa manera tiene un valor de supervivencia.

Además, otra característica es la respuesta de la figura de cuidado ante las señales de los infantes, debido a que esta puede ser adecuada y pronta o desacertada y lenta. Razón por la cual, es importante que el adulto sepa responder correctamente ante los deseos del menor (Gago, 2014) y sea capaz de adoptar dichas necesidades como propias. En otras palabras, la figura de apego debe ser una persona que se muestre disponible y atienda de manera rápida y apropiada las señales que muestre el infante (Bowlby, 1988; Bowlby, 1969; Torres, 2015 y Ledesma & Saavedra, 2013)

Por lo que se refiere a la manifestación, el apego se puede mostrar de diversas maneras. Como botón de muestra se encuentra la proximidad que busca el infante con su figura de apego, tal y como expresan Molero y otros (2011), Bowlby (1969) y Lecannelier (2017). Esta puede ser positiva; es decir, el infante busca estar cerca de la figura de apego y mantener dicha proximidad o, negativa; donde el menor ignora a su figura de apego y, simplemente, no hace el intento de acercarse a ella.

Incluso, se manifiesta por medio de la búsqueda de apoyo emocional y protección por parte del infante hacia su figura de apego cuando se encuentra en situaciones de estrés. Ello se debe a que, como se mencionó anteriormente, lo considera como un ser más sabio, que posee la capacidad de atender sus necesidades y confía que lo realizará de forma adecuada (Lecannelier, 2017).

Lo anterior tiene relación con la afirmación de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, pues dichas psicólogas expresan que cuando el infante se enfrenta ante situaciones inesperadas o “when an infant feels afraid, his attachment behavior is

¹...en una persona mentalmente sana solo en situaciones que percibe como intrínsecamente dolorosas o peligrosas. (Traducción Libre)

likely to be activated (as well as fear behavior)” (1978, p. 22).² Por ello, en algunas ocasiones muestran ansiedad y buscan el apoyo de su figura de apego.

En adición, se manifiesta por medio de la interacción que el infante tenga con su entorno, lo cual se encuentra vinculado con la relación que establezca con su figura de apego. Ello se debe a que, de acuerdo a la confianza que este construya con el adulto cuidador, podrá desenvolverse en su ambiente de forma libre, autónoma y exploratoria, especialmente cuando dicha figura esté presente y lo acompañe.

Así pues, como se pudo evidenciar, el apego se encuentra relacionado con la primera infancia y, gracias a diferentes autores se ha podido conocer aspectos novedosos. No obstante, resulta relevante aclarar que estos están explicados de forma general, debido a que el apego se encuentra clasificado en cuatro estilos diferentes, los cuales poseen características y manifestaciones propias.

1.2. ESTILOS DE APEGO

Como se mencionó previamente, el infante cuenta con diversas necesidades que deben ser cubiertas, por lo que, de acuerdo al tipo de atención que el cuidador principal brinde, se dará la calidad del apego. Asimismo, ello depende de cómo el menor actúe cuando se separe y se vuelva a reunir con su figura de apego. Lo anterior fue objeto de estudio de la psicóloga Mary Ainsworth, la cual realizó una investigación en los años 70 llamada “*La Situación Extraña*”, donde clasificó el apego en tres estilos diferentes, los cuales se expondrán a continuación.

1.2.1. Apego seguro

En primer lugar, se encuentra el apego seguro, donde el cuidador se caracteriza por poseer un carácter afectivo y por la interacción que desarrolla con el menor, pues esta se da de forma estable y duradera, la cual se mantendrá a lo largo de su vida (Molero, Sospedra, Sabater & Plá, 2011). Asimismo, es una persona

² ... cuando siente miedo es probable que su comportamiento de apego sea activado (así como el comportamiento de miedo). (Traducción libre)

capaz de comprender y brindar una respuesta adecuada ante las necesidades del niño o niña.

Por consiguiente, el menor posee confianza en el adulto cuidador, ya que sabe que este le dará apoyo y lo confortará cuando se enfrente ante alguna situación de amenaza o de estrés, pues lo considera como alguien disponible y accesible, tal y como explican Balbernie (2013), Yip y otros (2018), George (2014) y Garrido-Rojas (2006). En otras palabras, los infantes que cuenten con apego seguro estarán más capacitados de utilizar a su figura de cuidado como una base de seguridad cuando se sientan tristes. Ello se debe a que son conscientes que ellos responderán de manera sensible ante las necesidades que presenten (Sanchis, 2008).

Asimismo, el infante usa a su figura de apego como un soporte desde el cual puede explorar, tal y como señalan Ainsworth y otros (1978), lo cual le permite interactuar y explorar su entorno libremente. Ello es resultado de la seguridad que tiene en el adulto cuidador, pues sabe que estará presente para brindarle ayuda en todo momento.

En cuanto a la separación, el menor siente ansiedad y resentimiento, pero tiene la certeza de que volverá a reunirse con su cuidador. Por tanto, cuando se da el reencuentro, este busca permanecer cerca del adulto y espera que este lo consuele (Santelices y Pérez, 2013 y Sanchis, 2008).

1.2.2. Apego inseguro evitativo

En segundo lugar, otro estilo es el apego inseguro evitativo, donde, según Sanchis (2008); George (2014) y Vargas (2012), el cuidador se muestra distante y frío. Su relación con el menor se basa en el rechazo y repulsión, lo cual se ve reflejado en actitudes que resultan controladoras y sobreestimulantes. En adición,

la madre o cuidador principal reacciona sintiéndose amenazada por los lloros o necesidades insatisfechas de los bebés, no controla la situación para actuar en consecuencia. Ante ello, niegan las necesidades del bebé: toman distancia con el estado emocional del bebé, forzándole a modificar

su estado emocional o distorsionando los sentimientos en otros más tolerables, dando su propia lectura. (Gago, 2014, p. 6)

Dicho comportamiento provoca que el menor muestre poca ansiedad cuando se separa de su cuidador; es decir, no hay llanto o alguna reacción emocional de su parte. Incluso, cuando se vuelven a reunir hay un desinterés y no busca ser consolado, pues no se ve afectado cuando el adulto regresa, sino que lo ignora o evita. Una manera de ilustrarlo es que trata de no tener contacto ni cercanía con su figura de apego e intenta no mirarla, a pesar de que esta última busque dicho contacto.

Además, el infante, dado a que se muestra como alguien independiente, explora su entorno de forma libre sin la necesidad de acercarse al adulto cuidador cuando se siente amenazado, sino que se muestra indiferente y calmado a pesar de que esté experimentando un momento de tensión. De acuerdo a Grimalt y Heresi (2012), el infante tiene una percepción negativa del adulto en cuanto a su disponibilidad al cuidado e, incluso, de sí mismo, puesto a que considera que no merece recibir dicho cuidado.

Con respecto a las personas que han desarrollado este estilo de apego, se puede decir que son individuos que evitan auto-divulgarse. En otras palabras, prefieren no compartir información personal con los demás. También, debido a su inseguridad en el apego, prefieren mantenerse distantes de los demás. Lo anterior es resultado de que la niña o el niño evitativo ha aprendido, a partir de sus vivencias, que las interacciones con los demás pueden resultar dolorosas. Por ese motivo, prefieren no brindar o recibir cuidado de otros sujetos (Shaver & Hazan, 1988).

1.2.3. Apego inseguro ambivalente o ansioso

En tercer lugar, en el apego inseguro ambivalente, el infante y su figura de apego poseen una relación inestable, donde ambos se muestran ansiosos. En este estilo, el infante reacciona de forma hipersensible con una angustia intensificada (Grimalt y Heresi, 2012; Santelices y Pérez, 2013 y Gago, 2014). Asimismo, tiene

una conducta ambivalente donde, en un momento puede mostrar rechazo y, al otro, busca la cercanía y el contacto de su figura de cuidado.

Por lo que refiere a la separación, el menor muestra llantos intensos que son difíciles de controlar y, a pesar de que se vuelva a reunir con el adulto, no se tranquiliza (Vargas, 2012 y Sanchis, 2008). En este caso, la relación entre ambos se encuentra tensionada y, en ocasiones, el infante exagera el afecto con el objetivo de recibir atención de la otra persona mostrando comportamientos ambivalentes. Un ejemplo de ello es que, cuando se reúnen, el menor se muestra angustiado y enojado, por lo que busca la cercanía, pero, al mismo tiempo, se resiste al contacto, debido a que tiene temor de que lo ignoren o abandonen.

Lo expuesto se debe a que el infante no tiene confianza en su figura de apego y a la respuesta que este pueda dar, pues el cuidador no presenta una disponibilidad constante; es decir, solo responde en algunas ocasiones tanto física como emocionalmente. Esto último es lo que provoca que el menor se encuentre más propenso a sentir ansiedad cuando se dé la separación. También, ello lleva a que haya una falta de exploración de su parte y se mantenga inactivo.

Otra característica de la figura de apego, según Sanchis (2008), es que en ocasiones esta posee un comportamiento inestable e intrusivo. Ello quiere decir que, en otros momentos, cuando se encuentre en un estado estable, puede que responda correctamente ante las necesidades del menor. Por tanto, el infante crea una percepción contradictoria sobre su forma de comportarse y de la manera en la que vaya a responder cuando requiera de su ayuda o apoyo.

En cuanto a las personas con este estilo apego, estas poseen una actitud insegura hacia otras personas. En consecuencia, según Mikulincer & Nachshon (1991), su inseguridad en los demás provocará que estén constantemente al pendiente de sus reacciones, por lo que intentarán mostrar reciprocidad y revelar información personal. No obstante, dado a que poseen una autoestima baja, no serán capaces de revelar información tan íntima con otros individuos.

1.2.4. Desorganizado

Con respecto a los estilos de apego, en el año 1968, las investigadoras Mary Main y Judith Solomon, junto con la Universidad de California en Berkeley, realizaron una propuesta ante los estilos de apego de “*La Situación Extraña*” de Mary Ainsworth, puesto que, al hacer un estudio encontraron un comportamiento “inclasificable” de infantes que no pertenecía a ninguno de los estilos señalados (Solomon y George, 2011; Duschinsky, 2015). Este fue llamado apego desorganizado o desorientado y, actualmente, se conoce como el cuarto estilo de apego.

De acuerdo a Santelices y Pérez (2013) este nuevo estilo clasifica a aquellos infantes que poseen ciertas características de apego inseguro ambivalente y evitativo de manera alterna. Este se caracteriza por la ausencia de cuidado que el adulto provee al niño cuando este lo necesita. Asimismo, de acuerdo a George (2014), Molero y otros (2011) y Bustamante (2016), hay un rechazo extremo y conductas abusivas, violentas e insensibles. Por ello, la relación que mantiene el infante con el adulto está bloqueada por dicha falta de cuidado.

Además, la figura de apego tiene un comportamiento incompetente que puede ser resultado de experimentar vivencias traumáticas durante su infancia o crecimiento, tal y como señala Gago (2014). Ejemplo de ello es el alcoholismo, la toxicomanía, entre otros. El mismo autor resalta que, en este estilo, existe una paradoja donde si el infante busca la proximidad, puede causar que el adulto se sienta ansioso y, si se aparta, este puede sentirse provocado, lo cual causará que exprese su ansiedad por medio de actitudes hostiles o de rechazo contra el menor.

Consiguientemente, el infante presenta comportamientos que resultan contradictorios e inusuales cuando se separa o reúne con su figura de apego (Vargas, 2012; Bustamante, 2016 y Balbernie, 2013). Una forma de ilustrarlo es cuando presenta cambios en su manera de expresar el afecto, lo cual se puede observar cuando este intenta acercarse al adulto, pero al mismo tiempo lo evita.

Igualmente, dicho estilo tiene ciertas consecuencias en el desarrollo de la personalidad del infante, pues, de acuerdo a Gayá, Molero y Gil (2014), un apego

desorganizado precoz influye en las relaciones interpersonales que establezca más adelante. En adición, influye en la manera que este pueda regular sus emociones cuando se enfrente ante alguna situación de estrés e, incluso, puede resultar como un bloqueo para el desarrollo de la mentalización. Por tanto, vale la pena decir que un infante que ha experimentado apego de estilo desorganizado

may become the child who cannot trust relationships, has no empathy for people or respect for social rules, who disrupts, attacks and tries to dominate what may be on offer in both the family and school, and who might well be seriously vulnerable to later mental health problems. (Balbernie, 2013, p. 216)³

Sucintamente, existen principalmente cuatro estilos de apego brindados por las psicólogas Mary Ainsworth (seguro, inseguro evitativo e inseguro ambivalente), Mary Main y Judith Solomon (desorganizado). De acuerdo a Sanchis (2008) el apego seguro es el más favorable y saludable, puesto a que promueve el bienestar emocional, desarrollo de habilidades sociales, etc; mientras que los apegos inseguros y el desorganizado son factores riesgosos, ya que pueden producir problemas psicológicos en los infantes.

³ ...puede convertirse en un niño o niña que no puede confiar en las relaciones, no tiene empatía por las personas o respeto por las reglas sociales, quien interrumpe, ataca e intenta dominar aquello que le ofrecen tanto en la familia como la escuela y quien podría ser, seriamente, vulnerable a problemas de salud mental posterior. (Traducción libre)

2. IMPORTANCIA DEL APEGO SEGURO EN LA PRIMERA INFANCIA

No cabe duda que el apego tiene un rol importante en la primera infancia, pues provoca efectos en el desarrollo de las personas y en la calidad de vínculos que generen con los demás. Incluso, según Balbernie (2013), es posible que este pueda pasar de una generación a otra, ya que las experiencias de apego que haya tenido el niño o niña, se convertirán en un patrón de comportamiento cuando sea adulto/a.

Dicho lo anterior, se llevó a cabo una revisión de estudios relacionados con la importancia del apego seguro, de manera que se pudiera conocer a fondo y detalladamente su contribución en el desarrollo del infante. Entre los documentos revisados se encuentran los libros de Mercer (2006) y Thompson (2018); artículos de Booth-LaForce y otros (2005), Simmons (2009) y Miller & Lamport (2010); y tesis de Monteoliva (2002), Torres (2015) y Lecannelier (2017). En este sentido, en los siguientes párrafos se explicará la influencia del apego seguro en el desarrollo del menor y en el establecimiento de vínculos afectivos.

2.1. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DEL INFANTE CON APEGO SEGURO

En el curso de los primeros años de vida de una persona, el cerebro se desarrolla considerablemente y se realizan conexiones neuronales que no se volverán a repetir, tal como se señaló previamente. Estas se van formando a partir de las experiencias tempranas y del entorno, lo cual permitirá el establecimiento de una base para el desarrollo de los infantes. Por tanto, influirá en la manera en la que este se desenvuelva en la adultez, ya sea a nivel social, emocional y conductual (Thompson, 2018 y Malekpour, 2007).

2.1.1. Habilidades sociales

En primer lugar, la socialización es una de las maneras por las que se genera el apego, pues este último se basa en cómo se establecen las interacciones con las

figuras de cuidado. En base a dichas experiencias el menor podrá desarrollarse ya sea negativa o positivamente a nivel social (Carvajal, 2011; Simmons y otros, 2009 y Bustamante, 2016). Si se logra este último, permitirá que pueda establecer relaciones flexibles y recíprocas con los demás.

Lo explicado tiene relación con lo que expresan Mercer (2006), Ledesma & Saavedra (2013), Molero y otros (2011) y Miller & Lamport (2010), ya que afirman que el apego seguro permite una base excelente para el desarrollo social, pues se ha demostrado que los infantes seguros muestran mayor competencia para interactuar con otros individuos. Por consiguiente, el infante tiene mayor oportunidad de ser un individuo amistoso e interactivo con facilidad para establecer vínculos afectivos con otras personas.

Asimismo, los infantes seguros desarrollan habilidades sociales que le ayudarán a lo largo de su vida. Un ejemplo de ello es que serán capaces de buscar ayuda en los demás para resolver problemas, dado que confían que estos les brindarán apoyo. Incluso, ellos ofrecen su ayuda cuando sus amigos o amigas lo necesitan y muestran un esfuerzo por comprenderlos y apoyarlos socialmente. Lo anterior es resultado de que, anteriormente, ellos han experimentado que sus figuras de apego les han brindado protección y ayuda cuando se han enfrentado ante conflictos.

En adición, de acuerdo a una investigación realizada en preescolares por Shaver & Hazan (1988), se evidenció que el apego seguro promueve que las personas sean más empáticas con sus compañeros y compañeras. Incluso, estos individuos son capaces de crear un ambiente de seguridad para los que demás se puedan expresar, mientras ellos se muestran atentos. Además, se aseguran de que las necesidades de otros sean cubiertas en todo momento.

Lo expuesto se debe a que por medio “de experiencias repetidas con sus figuras de apego, los niños desarrollan expectativas en cuanto a la naturaleza de las interacciones” (Garrido-Rojas, 2006, p. 494). Por tanto, en el futuro, replican dichas experiencias con otras personas estableciendo relaciones de acuerdo a sus vivencias pasadas.

Dicho de otra la manera, dado a que, en el apego seguro, las figuras de cuidado son personas que muestran preocupación por las necesidades del infante e interactúan constantemente con este, el infante está acostumbrado a dicho tipo de tratos e interacciones y lo considera como natural. Por ello, mientras crece adopta los mismos comportamientos y conductas y, de la misma manera que ha sido atendido, trata e interactúa con los demás.

Los aportes expuestos son relevantes, dado que, estos explican cómo el infante se desenvolverá socialmente y las habilidades que desarrollará debido al apego seguro que ha establecido previamente con su figura de cuidado. Gracias a ello, podrá establecer relaciones permanentes con otras personas y que estas sean favorables y sanas.

2.1.2. Respuesta emocional

En segundo lugar, las experiencias de cuidado temprano permite que los infantes internalicen ciertos modelos “that not only serve as a prototype for future relationships with others but also provide unwritten rules for how one experiences, expresses, and copes with distressing emotions” (Hamarta, Deniz & Saltali, 2009, p. 216).⁴ Ello se debe a que, el apego se caracteriza por la relación afectiva con la figura de cuidado por medio del apoyo que esta le brinde cuando el menor se enfrenta ante situaciones inesperadas.

Así pues, se ha descubierto que establecer un apego seguro durante los primeros años permitirá que el infante posea mayor confianza y bienestar emocional. Consiguientemente, tendrá mayor confianza en sí mismo, será más expresivo con los demás sin temor a ser rechazado. Inclusive, tendrá un sentimiento de pertenencia y estabilidad, tal y como señalan Ledesma & Saavedra (2013), Molero y otros (2011) y Salazar & Vincés (2019).

⁴ ...que no solo les sirve como un prototipo para las relaciones futuras con otros, sino que también provee reglas no escritas sobre cómo uno experimenta, expresa y hace frente a las emociones angustiantes. (Traducción libre)

Asimismo, el infante que haya establecido dicho estilo de apego sentirá que es valioso, tendrá confianza en las habilidades que posee y expectativas positivas en cuanto al manejo del estrés. El motivo de esto es que el menor con apego seguro presenta menor índice de ansiedad en comparación con los otros estilos (Torres, 2015; Simmons y otros, 2006 y Garrido-Rojas, 2006). Dicho de otra manera, los infantes seguros responden de modo más flexible cuando atraviesan circunstancias que les ocasiona estrés (Miller & Lamport, 2010), pues se muestran más entusiasmados y persistentes ante los problemas.

Además, de acuerdo a Miller & Lamport (2010), los menores con apego seguro se muestran más capaces para identificar sus propias emociones y la de los demás. Lo explicado se relaciona con el párrafo anterior, debido a que, gracias a dicha identificación, sabe cómo manejar sus emociones en diferentes circunstancias. En pocas palabras, es capaz de autorregularse emocionalmente en situaciones inesperadas.

Inclusive, las personas seguras se muestran felices con las relaciones que han formado con los demás, visto que sienten que son aceptados por otros. Es decir, ellos consideran que los demás son dignos de confianza y de ser amados (Dereli & Karakuş, 2011). Por lo tanto, valoran los lazos que establecen con otras personas.

Considerando lo anterior, se puede decir que el apego seguro se encuentra relacionado con la inteligencia emocional. Ello es resultado de que los infantes son conscientes de sus propias emociones y la de los demás, saben cómo manejar el estrés, valoran sus relaciones interpersonales, etc. También, de acuerdo a Hamarta, Deniz & Saltali (2002), las personas seguras desarrollan una alta autoestima, autoconciencia, y autorrealización, lo cual contribuye a la inteligencia emocional y viceversa.

2.1.3. Conducta

En tercer lugar, el apego seguro desencadena diversas conductas y comportamientos en el infante y las organiza, lo cual le permite sobrevivir tanto física

como psicológicamente (Lecannelier, 2017; Lantarón, 2014 y Ontai & Thompson, 2008). Ello se debe a que el infante confía y siente seguridad en su figura de cuidado y se arriesga a aventurarse, pues sabe que este le brindará respaldo si lo necesita, tal y como señala Unicef (2012). Por consiguiente, se muestra como una persona activa que es capaz de explorar su entorno con facilidad.

En cuanto a la conducta, Simmons y otros (2009) y Lantarón, (2014), señalan que los infantes que han generado apego seguro exhiben conductas saludables en el futuro. Basta, como muestra, la investigación realizada por Granot y Mayseless (2001) donde se demostró que los alumnos que habían desarrollado un apego seguro cuando eran bebés, se adaptaban mejor a las clases y no presentaban problemas de conductas externalizantes e internalizantes a comparación de los otros estilos.

Lo anterior se refiere a que los menores no manifestaban comportamientos ansiosos o depresivos (internalizantes) o conductas agresivas, desobedientes ni delictivas (externalizantes), tal y como señalan Parco y Bárrig (2015). Lo explicado es con motivo de que los infantes seguros saben cómo autorregular sus emociones, por lo que no reaccionan con conductas abusivas a nivel físico o verbal, sino que intentan buscar la manera de controlar dichas situaciones. También, se debe a que han desarrollado habilidades como la empatía; por lo tanto, saben colocarse en el lugar del otro, lo cual les permite actuar desde esa perspectiva.

Así pues, las experiencias tempranas que tengan los infantes con su(s) figura(s) de apego influirán en la manera en la que estos se desarrollen y se manifiesten en el futuro. En lo relativo al apego seguro, se ha podido evidenciar en los párrafos anteriores que este permite el desarrollo de diversas capacidades y habilidades que contribuyen a aspectos de nivel social, emocional y conductual en el individuo que le ayudarán a enfrentar situaciones que se presenten en su vida cotidiana.

2.2. ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS AFECTIVOS POSITIVOS

A lo largo de la vida, el ser humano busca interactuar con otros y, de acuerdo a cómo se establezca dicha interacción, se construirán vínculos afectivos, sean positivos o negativos. De acuerdo a lo señalado por Martínez (2008), estos vínculos se desarrollan en los primeros años, e, incluso, durante el embarazo y posee características asimétricas, puesto a que, en dicho caso, el adulto es el único que brinda protección, mientras el menor lo recibe. Por el contrario, mientras este va creciendo, las relaciones se van convirtiendo en simétricas, ya que ambas partes brindan cuidado; es decir, hay reciprocidad.

Como se expuso previamente, el apego es el vínculo afectivo generado entre el infante y su figura de cuidado. Este se establece por medio del cuidado, protección y respuesta que el adulto brinde. Razón por la cual

es necesario que haya tiempo compartido con una figura principal que debe ser estable; para que el tipo de vínculo sea sano, la madre o cuidador debe tener suficiente sensibilidad, tolerar la ansiedad, posibilitar la accesibilidad y no ser excesivamente intrusiva, de forma que no interprete tan rápidamente las manifestaciones del niño, que invalide su experiencia subjetiva. (Martínez, 2008, p.300)

El motivo de ello es que, de acuerdo a cómo la figura de apego interactúe y se comporte con el infante, condicionarán las relaciones afectivas que el menor genere posteriormente con las demás personas e influirá en la percepción que tenga del mundo, su comportamiento y su estado emocional (Torres, 2015 y Unicef, 2012).

2.2.1. Ambiente familiar

La familia es el primer espacio de socialización, donde el infante puede interactuar con los demás y expresar sus molestias, necesidades, emociones, etc. Por ello, es natural que este genere vínculos afectivos con personas de su ambiente familiar y, por ende, un apego. Dado a que el presente trabajo está enfocado en el apego seguro, se puede afirmar que este permite generar vínculos afectivos positivos, los cuales se caracterizan por ser estables y duraderos, pues permanecen a lo largo de sus vidas.

Asimismo, este apego permite que el infante se desenvuelva en un espacio donde se sienta protegido y sus necesidades sean cubiertas en todo momento. También, que sea parte de un ambiente donde haya estabilidad y, en el caso de que haya cambios, los familiares se encuentren capacitados para adaptarse de manera eficiente, tal y como expresan Chávez y Vincés (2019). Lo anterior contribuye a que los cuidadores, ya sea los padres de familia u otro miembro familiar, generen vínculos afectivos positivos con los infantes.

En consecuencia, la creación este tipo de vínculos favorece a la convivencia familiar, pues permite una relación parento filial basada en “confianza, diálogo, respeto, cariño y comprensión” (Pérez & Támara, 2013, p.19). Estos vínculos contribuyen a que haya mayor unidad en la familia y mayor facilidad para la comunicación. Incluso, exige que haya el cumplimiento de normas establecidas como parte de las dinámicas familiares e impartición de valores. En adición, implica que todas las necesidades, tanto materiales como afectivas sean cubiertas y satisfechas correctamente.

En adición, tal como se expuso previamente, es posible que el estilo de apego pase de una generación a otra, ya sea de manera consciente o inconsciente. Inclusive, que este se desarrolle de forma transgeneracional; es decir una “cadena de transmisión y significaciones que se lega de generación en generación; estas incluyen modelos identificatorios, ideales, actitudes que configuran lazos afectivos” (Bosoer, Rodríguez, Abreu y Paolicchi, 2011, p.21). Ello significa que es posible que los padres funden lazos afectivos con sus pequeños/as de acuerdo a sus experiencias con sus progenitores. De igual manera, es probable que estos hijos e hijas establezcan el mismo tipo de vínculo posteriormente cuando construyan su propia familia.

En conjunto, el desarrollo del apego seguro implica el establecimiento de vínculos afectivos positivos, lo cual, en el caso de la familia, favorece en el clima que se genere dentro de esta y cómo se desarrollen las relaciones con los miembros que la conforman. Lo anterior es a causa de que, como se explicó previamente, los vínculos afectivos positivos favorecen la comunicación y la fomentación de valores.

Ello permite que el infante pueda crecer en un espacio seguro, donde tenga la certeza de que sus necesidades serán cubiertas.

Ahora bien, es importante resaltar que el menor puede generar apego con diferentes personas de su entorno, las cuales no necesariamente forman parte de su familia. No obstante, este punto se enfocó en caso de que el infante haya establecido un apego seguro con alguna o varias personas de su círculo familiar. En consecuencia, en el siguiente punto se detallará la importancia del apego seguro en la relación entre pares.

2.2.2. Relación entre pares

El establecimiento de un apego seguro entre el infante y la figura de cuidado permitirá que este pueda generar, posteriormente, vínculos afectivos con otras personas, ya que, como se expuso, las experiencias previas le dan expectativas de cómo son las relaciones. Una manera de ilustrarlo son las amistades, pues, de acuerdo a Díaz y Díaz (2016) son vínculos afectivos que se forman entre dos o más individuos de manera voluntaria y, de acuerdo al tiempo, se vuelven estables. Asimismo, según a los autores mencionados, estas relaciones de amistad se establecen por el intercambio de interacciones, las cuales se considera que son producto del apego.

Por tanto, una persona que ha establecido un apego seguro con su figura de cuidado tiene mayor probabilidad a explorar relaciones con sus amigos y que estas sean armónicas, responsivas y menos controladoras a comparación de los demás estilos de apego (Grabill & Kerns, 2000; Booth-LaForce y otros, 2005 y Park & Waters, 1989). Esto se puede desarrollar en diversos espacios, ya sea en la escuela, con personas vecinas, entre otros.

Gracias a dicha exploración el infante tiene la oportunidad de desarrollar habilidades que le permita interactuar y jugar con sus amigos o amigas de manera competente, tal y como señalan Booth-LaForce y otros (2005). Ello permite que se pueda promover el compañerismo y, por lo tanto, que los infantes puedan recibir

apoyo social de sus amigos y, de la misma manera, ofrecerlo. Como, por ejemplo, brindar seguridad y ayuda cuando sea necesario.

Además, Booth-LaForce y otros (2005) afirman que durante las experiencias de juego con los compañeros, los infantes aprenden lo que es el establecimiento de reglas, el juego de roles, la negociación, etc. Así pues, puede promover el trabajo en equipo, la creatividad e imaginación, el lenguaje y fortalece los lazos con los compañeros que forman parte del juego.

Incluso, en la etapa adulta, el apego seguro incide en las relaciones, no solo amicales, sino amorosas, pues permite que estas sean positivas y tengan mayor éxito, tal y como señalan Monteoliva (2002) y Miller & Hoicowitz (2004). Ello se debe a que las relaciones se fundan en la confiabilidad, estabilidad, aceptación y compromiso. Por el contrario, los autores explican que las personas que han establecido los otros tres estilos de apego poseen relaciones caracterizadas por los celos y el conflicto.

Recogiendo lo más importante, el apego seguro influye de forma positiva en la relación que los infantes establezcan con sus pares, pues esta se basa en aspectos como la seguridad, compañerismo, armonía, entre otros. En adición, influye en las relaciones de tipo románticas que construyan en la adultez permitiendo que estas sean positivas y exitosas.

Así pues, el apego se entiende como el comportamiento que se desarrolla durante los primeros años de vida y posee cuatro estilos diferentes (seguro, inseguro evitativo inseguro ambivalente y desorganizado). De acuerdo al estilo que el infante genere con su figura de apego, se dará la construcción de su personalidad y los vínculos que establezca.

En el caso del apego seguro, como se explicó previamente, se puede evidenciar que este contribuye de forma positiva en el infante, pues le permite generar vínculos afectivos y desarrollarse de manera positiva a nivel social, emocional y conductual. Por el contrario, la falta de un apego seguro entre el menor

con su figura de cuidado puede provocar consecuencias negativas en su desarrollo, lo cual repercutirá, incluso, en su etapa adulta.

Por consiguiente, resulta crucial hablar sobre la importancia que tiene el apego seguro durante la primera infancia, con la finalidad de que las personas sean conscientes de cómo puede favorecer a los individuos. Asimismo, que tengan conocimiento del rol fundamental que cumplen las figuras de apego en este proceso.



Reflexiones finales

En definitiva, se plantearon algunas reflexiones en base al objetivo de estudio del presente estado del arte, el cual es analizar la importancia de trabajar el apego seguro en la primera infancia. Por consiguiente, en los siguientes párrafos se hará un breve análisis sobre la importancia del apego seguro en la primera infancia.

El apego se entiende como un comportamiento que se genera durante los primeros años de vida y se encuentra clasificado por cuatro estilos. Uno de ellos es el apego seguro, el cual es considerado el estilo más favorable. Ello se debe a que, en dicho estilo, el adulto se caracteriza por ser una persona disponible y estable, lo cual contribuye a que el infante sienta seguridad y explore activamente. No obstante, en cuanto a los otros estilos de apego, el adulto se muestra distante, inestable, insensible, etc, lo cual afecta a la respuesta que el infante tenga cuando haya una separación o un encuentro. Por tanto, estos últimos estilos son considerados como factores riesgosos.

Asimismo, desarrollar un apego seguro permite que el infante genere expectativas de cómo son las relaciones, debido a las vivencias que ha tenido con su figura de cuidado. Lo anterior contribuirá a un desarrollo positivo a nivel social, emocional y conductual, pues podrá explorar su entorno libremente. Inclusive, le favorecerá durante su etapa adulta, pues podrá interactuar fácilmente con los demás, será más seguro de sí mismo y poseerá conductas saludables. Por el contrario, si genera un apego desorganizado o inseguro puede provocar que, en el futuro, el individuo posea conductas disruptivas e, incluso, algunos problemas psicológicos.

Finalmente, el apego seguro aporta a que el infante establezca vínculos positivos con las personas de su entorno, las cuales pueden ser miembros de su familia, miembros de la escuela, entre otros. Dichos vínculos se caracterizan por ser estables, duraderos y armónicos. Asimismo, promueven una comunicación saludable, donde el infante es capaz de brindar apoyo a los demás, como, también, recibirlo. Ello logra que haya un clima positivo en la familia, donde se fomenten valores y un espacio seguro donde el infante pueda crecer. En cuanto a la relación

entre pares, ello favorece al compañerismo y la confianza. En cambio, los otros tres estilos de apego pueden promover relaciones que se caracterizan por el conflicto y los celos.



Referencias

- Ainsworth, M. Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment. A psychological Study of the Strange Situation*. New York & London: Psychology Press
- Balbernie, R. (2013). The importance of secure attachment for infant mental health. *Journal of Health Visiting*, 1(4), 210-217. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275599605_The_importance_of_secure_attachment_for_infant_mental_health
- Becerril, E. & Álvarez, E. (2012). La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia. *Trabajos Académicos*. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>
- Booth-LaForce, C., Rubin, K., Rose-Krasnor, L. & Burgess, K. (2005). Attachment and friendship predictors of psychosocial functioning in middle childhood and the mediating roles of social support and self-worth. *Attachment and Friendship*, 256-291. Recuperado de <https://bit.ly/2YBVzRw>
- Bosoer, E., Rodríguez, M., Abreu, L., & Paolicchi, G. (2011). El apego y las generaciones: reseña bibliográfica sobre la “teoría del apego” desde una perspectiva transgeneracional. *Psicología del Desarrollo*, 20-24. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-052/353.pdf>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. New York: Basic Books.
- Bustamante, A. (2016). *Representaciones de apego, seguridad del apego y problemas de conducta en niños preescolares*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7711>
- Carvajal, M. (2011). El apego como principal factor protector de la primera infancia. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (61), 9-5. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen61/carvajal.pdf>
- Chamorro, L. (2012). El apego. Su importancia para el pediatra. *Pediatría (Asunción)*, 39(3), 199-206. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4221475>
- Chávez, E & Vines, M. (2019). El ambiente familiar y su incidencia en el apego materno infantil: Importancia de las relaciones afectivas en edad temprana. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud*. *Salud y*

Vida, 3(6), 324-355. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7097516.pdf>

- Dereli, E., & Karakuş, Ö. (2011). An Examination of Attachment Styles and Social Skills of University Students. *Electronic journal of research in educational psychology*, 9(2), 732-744. Recuperado de http://investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/24/english/Art_24_540.pdf
- Díaz, M. & Díaz, J. (2016). El apego adulto y la Amistad. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 11(1), 11-23. Recuperado de [https://www.psiquiatriainfantil.org/2016/2016\(1-2\).pdf](https://www.psiquiatriainfantil.org/2016/2016(1-2).pdf)
- Duschinsky, R. (2015). The emergence of the disorganized/disoriented (D) attachment classification, 1979–1982. *History of Psychology*, 18(1), 32-33. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/fulltext/2015-04666-003.pdf>
- Gago, J. (2014). Teoría del apego. El vínculo. *Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar*. Recuperado de <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Teor%C3%ADa-del-apego.-El-v%C3%ADnculo.-J.-Gago-2014.pdf>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(3), 493-507. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n3/v38n3a04.pdf>
- Gayá, C., Molero, R. & Gil, D. (2014). Desorganización del Apego y el Trastorno Traumático del Desarrollo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 375-383. Recuperado de http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/1975/0214-9877_2014_1_3_375.pdf?sequence=4
- George, C. (2014). Attachment theory: Implications for young children and their parents. En K. Brandt, B. Perry, & E. Tronick (Eds.), *Infant and early childhood mental health*. 97- 110. Virginia: American Psychiatric Publishing.
- Grabill, C., & Kerns, K. (2000). Attachment style and intimacy in friendship. *Personal relationships*, 7(4), 363-378. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1475-6811.2000.tb00022.x>
- Granot, D., & Mayseless, O. (2001). Attachment security and adjustment to school in middle childhood. *International Journal of Behavioral Development*, 25(6), 530-541. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.899.6535&rep=rep1&type=pdf>
- Grimalt, L. & Heresi, E. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Revista chilena de pediatría*, 83(3), 239-246. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v83n3/art05.pdf>

- Hamarta, E., Deniz, M., & Saltali, N. (2009). Attachment Styles as a Predictor of Emotional Intelligence. *Educational Sciences: Theory and Practice*, 9(1), 213-229. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ837780.pdf>
- Lantarón, C. (2014). La importancia del apego en la etapa infantil. *Nuberos científica*, 2(13), 64-68. Recuperado de <http://nc.enfermeriacantabria.com/index.php/nc/article/download/24/23>
- Lecannelier, F. (2017). *El legado del apego temprano: Traslación desde la descripción a la intervención*. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/681435/lecannelier_acevedo_felipe.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ledesma, A. & Saavedra, A. (2013). *Valoración de los tipos de apego en niños y niñas de 4 años de edad*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/3228/1/TESIS.pdf>
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. In M. Yogman & T. B. Brazelton (Eds.), *Affective development in infancy*, (pp. 95–124). New Jersey: Ablex
- Malekpour, M. (2007). Effects of attachment on early and later development. *The British Journal of Development Disabilities*, 53(105), 81-95. Recuperado de <http://www.sakkyndig.com/psykologi/artvit/malekpour2007.pdf>
- Martínez, C. (2008). Desarrollo del vínculo afectivo. Introducción. *AEPap ed. Curso de Actualización Pediatría*, 299-301. Recuperado de https://www.aepap.org/sites/default/files/aepap2008_libro_299-310_vinculo.pdf
- Mendívil, L., Cabrera, L., Sánchez, A. y Bustamante, G. (2020). *Estado del Arte: Guía académica para elaborar el trabajo de investigación*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Educación
- Mercer, J. (2006). *Understanding attachment: Parenting, child care, and emotional development*. London: Praeger Publishers
- Mikulincer, M., & Nachshon, O. (1991). Attachment styles and patterns of self-disclosure. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 321-331. Recuperado de <https://cutt.ly/6uDpPqP>
- Miller, J., & Hoicowitz, T. (2004). Attachment contexts of adolescent friendship and romance. *Journal of Adolescence*, 27(2), 191-206. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S014019710300109X>

- Miller, P., & Lempert, M. (2010). The benefits of attachment parenting for infants and children: A behavioral developmental view. *Behavioral Development Bulletin*, 16(1), 1-13. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/fulltext/2014-55579-001.html>
- Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y., Plá, L. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores: *INFAD. Revista de Psicología*, 1(1), 511-520. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5098344.pdf>
- Monteoliva, A. (2002). *El estilo de apego adulto y su incidencia en la relación actitud-conducta desde la teoría de la conducta planificada*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Granada, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=140200>
- Ontai, L., & Thompson, R. (2008). Attachment, parent-child discourse and theory-of-mind development. *Social Development*, 17(1), 47-60. Recuperado de <https://bit.ly/2Sk4G62>
- Parco, D., & Bárrig, P. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes. *Liberabit*, 21(2), 253-259. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v21n2/a08v21n2.pdf>
- Park, K., & Waters, E. (1989). Security of attachment and preschool friendships. *Child development*, 1076-1081. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1130781?seq=1>
- Pérez, B. & Támara, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Revista Tendencias & Retos*, 18(1), 17-32. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929410.pdf>
- Salazar, E. & Vincés, M. (2019). El ambiente familiar y su incidencia en el apego materno infantil: Importancia de las relaciones afectivas en edad temprana. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 3(6), 324-355. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7097516.pdf>
- Sanchis, F. (2008). *Apego, Acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*. (Tesis de doctorado). Universitat Ramon Llull, Barcelona, España. Recuperado de https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/9262/Primera_parte_MARCO_TEORICO.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Santelices, M., & Pérez, F. (2013). Evolución del vínculo que establece el niño con el personal educativo en salas cuna chilenas. *Universitas Psychologica*, 12(3), 821-832. Recuperado de <https://bit.ly/3hmUI41>

- Shaver, P., & Hazan, C. (1988). A biased overview of the study of love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 473-501. Recuperado de https://www.academia.edu/20456630/A_Biased_Overview_of_the_Study_of_Love
- Simmons, B., Gooty, J., Nelson, D., & Little, L. (2009). Secure attachment: Implications for hope, trust, burnout, and performance. *Journal of Organizational Behavior: The International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior*, 30(2), 233-247. Recuperado de <https://bit.ly/2WeAHgZ>
- Solomon, J., & George, C. (2011). *Disorganized attachment and caregiving*. New York & London: Guilford Press.
- Thompson, R. (2018). Early attachment and later development: Familiar questions, new answers In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications*, (pp. 330-348). New York: Guilford Press.
- Torres, P. (2015). *Asociación entre las representaciones de apego de madres y padres con la de sus hijos preescolares*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6540>
- Unicef (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Buenos Aires: Unicef. Recuperado de <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/4690>
- Unicef (2017). *La primera infancia importa para cada niño*. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_Early_Moments_Matter_for_Every_Child_Sp.pdf
- Vargas, M. (2012). *Estilos de apego entre el infante y las auxiliares de educación en una Institución Educativa inicial del Callao*. (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Recuperado de <https://bit.ly/2yKH43V>
- Yip, J., Ehrhardt, K., Black, H., & Walker, D. (2018). Attachment theory at work: A review and directions for future research. *Journal of Organizational Behavior*, 39(2), 185-198. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318150229_Attachment_theory_at_work_A_review_and_directions_for_future_research